

INGAPIRCA

GUÍA DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO INCA MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS

NAPOLEÓN ALMEIDA DURÁN

The image shows a close-up of ancient Inca stone masonry. The stones are dark, rectangular, and arranged in a curved pattern. A dark horizontal band runs across the middle of the image, serving as a background for the text.

INGAPIRCA

GUÍA DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO INCA MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS

Rafael Correa Delgado

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

María Fernanda Espinosa Garcés

Ministra Coordinadora del Patrimonio

Erika Silva Charvet

Ministra de Cultura

Inés Pazmiño Gavilanes

Directora Ejecutiva - Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Gabriela Eljuri Jaramillo

**Directora Regional - 6
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural**

Marcelo Quishpe Bolaños

**Gerente del Complejo Arqueológico de Ingapirca
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural**

Autor:

Napoleón Almeida

Coordinación Editorial:

Elena Noboa Jiménez

Directora de Transferencia del Conocimiento INPC

Marcelo Quishpe Bolaños

Gerente Complejo Arqueológico de Ingapirca INPC

Edición y corrección de estilo:

Juan Francisco Escobar

Dirección de transferencia de Conocimientos INPC

Fotografía:

INPC - Dirección Regional 6

Xavier Pesantez

Diseño y Diagramación:

Juan Francisco Amoroso

Impresión:

Gráficas Hernández Cía. Ltda.

Producción

Complejo Arqueológico de Ingapirca
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Tiraje:

2000

INGAPIRCA, 2011

ISBN: 978-9942-07-189-7



PRESENTACIÓN

Ingapirca, muro o pared de inca es, sin lugar a dudas, el sitio con restos de arquitectura imperial cuzqueña más importante del Ecuador.

A partir del siglo XVI, viajeros ilustres, burócratas coloniales, naturalistas y catequistas dejaron en sus memorias, reseñas e interpretaciones diversas sobre este singular conjunto cultural.

Diversos trabajos científicos - han permitido tener una idea clara del significado histórico de este yacimiento e hilvanar la evolución de los grupos humanos que existieron en este fértil valle de los ríos Silante y Gulanza, antes de la llegada de los incas.

Es por ello que, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, a través de su Regional 6, actual administrador temporal del Complejo Arqueológico Ingapirca, presenta esta Guía, preparada por el arqueólogo Napoleón Almeida, que nos da una visión general del Complejo y describe algunos de sus elementos como el torreón elíptico, *Pilaloma*, el *Ingachungana*, la *Cara del Inca*, entre otros.

El objetivo del INPC es ofrecer a los visitantes, miembros de la comunidad y ciudadanía en general, material de difusión que aporte con información relevante de este sitio arqueológico que permita la apropiación de este bien cultural para su conservación y uso social.

Arq. Inés Pazmiño Gavilanes
Directora Ejecutiva
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

• El Adoratorio o Castillo

INGAPIRCA DE CAÑAR

INTRODUCCIÓN

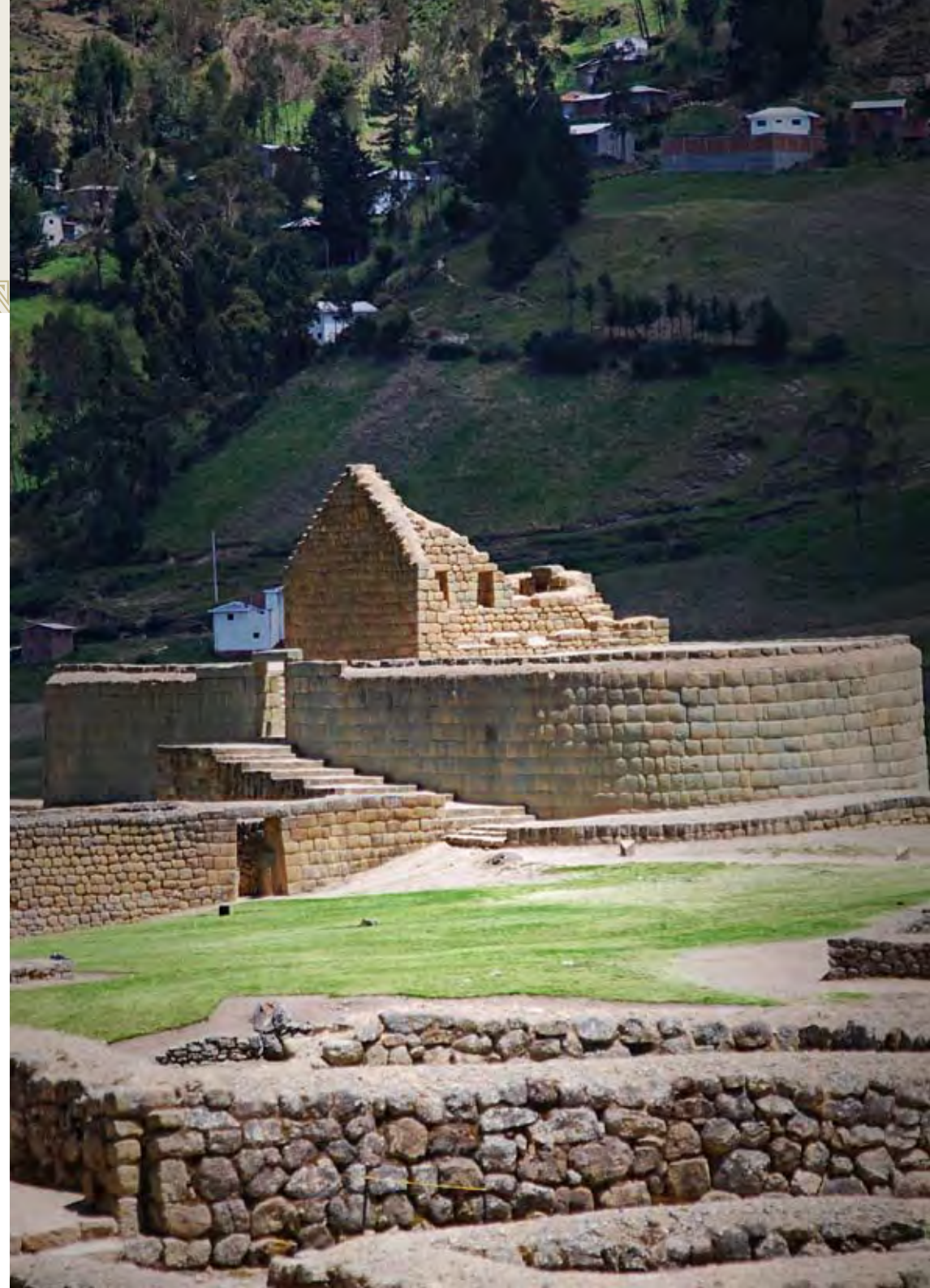
Entre los pocos vestigios arquitectónicos de la época precolombina que se conservan en el territorio ecuatoriano, se destaca, por las excepcionales características de su cantería y por la originalidad del diseño y construcción de su edificio principal, un torreón elíptico localizado en la cuenca alta del río Cañar, en la provincia homónima, que tradicionalmente es conocido como el Castillo de Ingapirca.

Este importante monumento arqueológico se halla ubicado en los 2o 32' de latitud sur y 78o 52' de longitud oeste, en los alrededores del centro parroquial de Ingapirca, sobre un espolón que domina, por el sur, el vallecito de la quebrada Santa Marta. Su altura es de 3160 m.s.n.m. y está enclavado en una hoya de clima frío y estacional, cuyo muy crudo invierno acredita abundantes lluvias para la zona, especialmente en marzo y abril. Su temperatura media anual es de 10 oC. El entorno corresponde a laderas sin fuerte gradiente, en donde la agricultura de cebada, trigo, habas, papas, entre otros, hace que el paisaje cambie permanentemente: hoy, verde; mañana, dorado. Grupos de eucaliptos, árboles de origen australiano introducidos en la zona hace más de un siglo, rompen con la marcada deforestación.

En el mencionado poblado de Ingapirca, compuesto por más de un centenar de casas, dispuestas en cuadrícula, se levanta una hermosa iglesia de paredes blancas y cubierta de tejas de construcción relativamente reciente. La parroquialización no data sino del primero de marzo de 1919.

En la parte alta de la gran cuenca del río Cañar, aparte del cantón del mismo nombre, y la vieja ciudad, la más importante del sector, a cuya circunscripción pertenece Ingapirca, se encuentran El Tambo, cantón de formación reciente y la parroquia Honorato Vásquez o Tambo Viejo. La mayor parte de la población corresponde a comunidades indígenas que guardan elementos culturales de gran raigambre: Sisid, Huayrapungo, Cahuanapamba, Sigsihuayco, La Tranca, La Posta, Junca, Quilloac, San Rafael, Cuchucún, Ayahuayco, etc.

El nombre de Ingapirca, palabra kichwa que significa 'muro o pared del inca', designa tradicionalmente a diversos yacimientos prehispánicos del sur andino ecuatoriano, especialmente a un Ingapirca que ha alcanzado renombre internacional por tratarse del conjunto arquitectónico inca más importante y mejor conservado del país. Es este el monumento descrito





• El Templo Menor

en esta guía, conocido desde tiempos tempranos de la Colonia española, pues, ya el Príncipe de los Cronistas, Pedro de Cieza de León, quien pasó por aquí a mediados del siglo XVI se refirió entonces a los “grandes aposentos” existentes en Hatún Cañar, como se llamaba el sector y de donde se derivó el nombre de toda la gran confederación cañari. Aunque Cieza y otros cronistas y aventureros de la época no mencionan el nombre de Ingapirca, se infiere que los relatos, que dan cuenta de las magníficas construcciones de la comarca, se refieren precisamente a las ruinas que componen este sitio arqueológico.

La primera relación histórica segura de este monumento es la redactada por los científicos y marinos españoles Antonio de Ulloa y Jorge Juan, quienes llegaron a la Real Audiencia de Quito

(actual República del Ecuador) en 1736, integrando la numerosa Primera Misión Geodésica Francesa. A pesar de la valiosa descripción impregnada de cierto criterio técnico, el plano que la acompaña es erróneo, tanto como su interpretación que lo califica como “una fortaleza y palacio de los reyes incas”.

Miembro sobresaliente de esta misión fue el académico francés Carlos María de La Condamine, quien publicaría en Europa la descripción más completa y detallada de la época, acompañada de un croquis muy preciso. Este incluye tanto el Castillo y sus aposentos aledaños, como el gran recinto habitacional excavado y redescubierto en 1975 por los arqueólogos de la Misión Científica Española, quienes denominaron La Condamine a los muros emplazados al sur oriente del torreón.

Otras descripciones del lugar fueron

realizadas durante el siglo XIX por los insignes naturalistas Alejandro Von Humboldt y Francisco José de Caldas.

Federico González Suárez, fecundo historiador, en varias de sus obras, como el Estudio histórico sobre los cañaris (1878), reporta con detalle estas edificaciones y comenta el avanzado estado de deterioro en el que se encontraban ya en su época, en contraste con la relativa buena conservación informada por los visitantes de la centuria anterior.

En el siglo pasado, Ingapirca fue motivo de interés de varios estudiosos como el doctor Paúl Rivet, etnólogo y médico francés, quien resume los análisis anteriores y aporta con datos precisos para su conocimiento. Así también, entre otros investigadores destacan el eximio arqueólogo don Jacinto Jijón y Caamaño, Jesús Arriaga, Tomás Vega Toral y Ángel Bedoya Maruri.

Ante el estado de abandono y destrucción galopante, un grupo de especialistas, del que se destacan Olaf Holm y el arquitecto Hernán Crespo Toral, logró interesar al poder público para que interviniera efectivamente en el salvamento del complejo arqueológico. El entonces general Marco Gándara Enríquez y el gerente general del Banco Central del Ecuador, don Guillermo Pérez Chiriboga, impulsaron la promulgación de un decreto, que en octubre de 1966 fue firmado por el presidente interino del Ecuador, don Clemente Yerovi Indaburu, mediante el cual se entregó la custodia del monumento al Consejo de Gobierno del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador. Su acción preservadora se realizó a través de la Comisión del Castillo de Ingapirca, organizada para el efecto en la ciudad de Cuenca. Este organismo

autónomo, integrado por representantes de importantes instituciones culturales de Cañar y Azuay, inició rápidamente la coordinación de las tareas de conservación e investigación que desembocaron en el freno del deterioro y la puesta en valor, mediante campañas de excavación y estudio minucioso de estos remanentes del pasado.

Los trabajos se iniciaron con la limpieza y consolidación de los vestigios del Castillo y de los aposentos anexos, ejecutados entre octubre de 1967 y enero de 1968, por el arqueólogo norteamericano Gordon Hadden. Su acción fue el complemento del desmantelamiento de las vetustas construcciones de la hacienda El Colegio de la Curia de Cuenca, que afectaban los muros del sur occidente de la Elipse y de las paredes de adobe de una capilla, que cubrían la terraza superior del Castillo; también buscó, mediante excavaciones, cimentaciones antiguas.

En abril de 1968, el coronel (r) Ángel Bedoya Maruri continuó con la limpieza y sobre todo con la recuperación de las piedras sillares pertenecientes al conjunto prehispánico que se encontraban diseminadas en una amplia zona, algunas de ellas formando parte de cercados, paredes y linderos. Entre estas piezas se hallaron elementos arquitectónicos de gran importancia como umbrales, dinteles, piedras de desagüe y “bisagras”.

En 1970, el doctor Juan Cueva Jaramillo realizó una temporada de excavaciones de dos meses, doblemente importante: en primer lugar, debido a la floración de una parte de lo que hoy conocemos como La Condamine y el descubrimiento y parcial desbaste de Pilaloma, gran conjunto arquitectónico yacente en una colina achatada situada a unos



ciento cincuenta metros al sur oriente de la Elipse y, en segundo lugar, por las excavaciones sistemáticas en la quebrada del Intihuayco, depresión dominada desde el sur por el farallón del Ingachungana, importantes para entender la evolución de la alfarería antigua.

Muy significativo fue el aporte de su ayudante de campo, Mario Jaramillo Paredes, quien en 1976 publicara su tesis doctoral en historia, sostenida en la Universidad de Cuenca. Este trabajo se ha constituido en una obra de obligada consulta debido a que resume lo hecho hasta esa fecha y reinterpreta científicamente la función de los diferentes componentes del sitio.

Después de esto y ante la necesidad de continuar con las tareas de rescate y conservación de un conjunto arquitectónico, que a todas luces era más amplio, la Comisión Española de la Universidad Complutense de Madrid, dirigida por el famoso americanista, doctor José Alcina Franch, asistido por los doctores Miguel Rivera Dorado, Lorenzo López y Sebastián y Antonio Fresco González, también dejó su impronta.

Las faenas tuvieron lugar durante los veranos de 1974 y 1975, entre los meses de julio a octubre. Estos lapsos permitieron despejar todos los muros de La Condamine y Pilaloma, zanjando exhaustivamente las dos áreas y consolidando la Elipse y los aposentos vecinos a ella. Especial énfasis puso la misión en reponer las hiladas de piedra correspondientes a un sector de la fachada norte del muro de contención del Castillo, que se había derrumbado, poniendo en peligro la estabilidad del corazón del conjunto.

Entre 1975 y 1978, los doctores Jaime

Idrovo Urigüen y Napoleón Almeida Durán practicaron pozos en la quebrada de Intihuayco, recolectando y estudiando gran cantidad de material cerámico, cuya secuencia ha sido resumida en sus informes.

Desde agosto de 1978, y por un período de cuatro años, laboró en calidad de arqueólogo residente el doctor Antonio Fresco, obteniendo como resultado el descubrimiento de un conjunto de muros denominados por él, como la Vaguada y Bodegas, que une arquitectónicamente a La Condamine con Pilaloma.

Por fin, estudios de la Universidad de Varsovia, a lo largo de la misma década, han efectuado muy serias contribuciones al conocimiento de la arqueoastronomía, pues las conclusiones a las que ellos arribaron indicaron que las construcciones estuvieron directamente vinculadas con la observación de los astros, ciencia de la que los incas eran acérrimos cultivadores.

A mediados de los años ochenta, se dieron cambios importantes tanto, en la Comisión, como en los servicios que ella prestaba a la comunidad y al gran flujo de turistas que visitaban el lugar. En efecto, durante el primer año de mandato del presidente del país, el ingeniero León Febres Cordero, en 1985, la sede de la Comisión se trasladó a la ciudad de Azogues y empezó a funcionar el Museo de Sitio, importante obra diseñada por el arquitecto Alfonso Ortiz, cuando la comisión actuaba en Cuenca, presidida por el doctor Jacinto Cordero Espinoza, quien a su vez sucedió a don Víctor Manuel Albornoz.

Luego del cambio, la Comisión del Castillo de Ingapirca tuvo tres presidentes: el



• Drenaje de los Acllahuasi

licenciado Édgar Palomeque Vivar, don Galo Ordoñez Gárate y el doctor Eduardo Crespo Román. Durante la administración del licenciado Palomeque se abrió al público el museo, profesionalmente asesorado por el licenciado René Cardoso, a la época director del Museo del Banco Central del Ecuador, sucursal Cuenca. Esta colección contaba con un fondo museográfico importante y variado, pues incluía piezas de cerámica, metal, piedra, tejidos y otros materiales, que representaban a las diferentes culturas de la zona, como Narrío, Cashaloma, Tacalshapa e Inca. Durante este período se logró enriquecer la reserva museográfica notablemente, mediante la adquisición de diversas piezas.

La Comisión presidida por el señor Galo Ordoñez tuvo que enfrentar serias dificultades. En efecto, los aguaceros del

invierno de 1993 vencieron la fragilidad de los muros de contención septentrionales de la Elipse, que la sostenían desde el barranco, y en buena parte se vinieron abajo. Las gestiones de la Comisión ante las autoridades del Banco Central y de la Junta Monetaria consiguieron que se asignara una suma que solventaría la situación. El asunto era muy delicado pero el organismo asumió la responsabilidad con buen criterio.

La Comisión, conjuntamente con los funcionarios del Banco Central del Ecuador, comenzó organizando, un coloquio que reunió a los más destacados especialistas en restauración arquitectónica inca de América y Europa, durante los primeros días de agosto de 1994. El doctor Hólger Jara Chávez, arqueólogo del Banco Central, presentó la propuesta final, la que, en resumen, proponía adosar un pórtico de hormigón

en el sector afectado y que se disimularía reconstruyendo los muros de contención con materiales antiguos. Ese mismo año y el primer semestre del subsiguiente, bajo la dirección de este profesional, un equipo multidisciplinario, compuesto por ingenieros, arquitectos, diseñadores e historiadores, trabajó intensamente para concretar la idea y realizar las obras complementarias.

En un período reciente, el Banco Central, institución que siempre ha aportado a la labor de preservación, y por intermedio de la economista Ana Lucía Armijos Hidalgo, presidenta de la Junta Monetaria y, por supuesto, de la Comisión, una vez más entregó al Ecuador los resultados de su gestión: la Elipse estaba consolidada e impermeabilizada. Paralelamente a la restauración, entre otros proyectos, fueron ejecutados la caminera, la señalización y la construcción de un escenario para la presentación de los grupos folclóricos del Intiraymi, fiesta tradicional al Sol y encuentro anual de música y danza indígena, que en 1995 tuvo su séptima exitosa edición.

Cuando se inauguraron estas obras, a mediados del último año mencionado, la Comisión entregó a su vez una obra muy importante: un auditorio muy bien diseñado, construido entre el museo y Pilaloma, que actualmente sirve para eventos académicos. Quedó pendiente el proyecto de la construcción de la Plaza de las Culturas Andinas, frente al museo y el de la iluminación. Una obra de reciente aparición, Nueva imagen de Ingapirca, del doctor Juan Cordero Ñíguez, quien participó en todas las actividades descritas a partir de la catástrofe de 1993, las detalla minuciosamente e informa sobre los nuevos descubrimientos arqueológicos que se dieron a partir de

esa fecha, sobresaliendo una escalinata con más de un centenar de escalones, que no estuvo reportada y que dio acceso desde el barranco hasta la parte nororiental de la Elipse.

En fin, la directiva presidida por don Galo Ordoñez Gárate aumentó el área de propiedad de la Comisión, comprando terrenos adyacentes y continuó adquiriendo piezas para la reserva ya importante del museo. Además, en general, la infraestructura de servicio creció, pues, al refugio para turistas levantado bajo la presidencia del doctor Jacinto Cordero, se han sumado un servicio de cafetería en un inmueble contiguo a dicho albergue y baterías sanitarias. En la presidencia del doctor Eduardo Crespo Román, se desarrollaron actividades orientadas, sobre todo, al aspecto investigativo y de promoción del complejo.

A través de todos estos estudios, se constató que luego de una larga ocupación del sitio por parte de grupos clánicos que conformaron la nación cañari, cuyos habitantes prehispánicos ocuparon por lo menos el territorio cordillerano, que se extiende desde el sur de Chimborazo hasta el norte lojano, vino la conquista inca. Estos establecieron aquí un importante centro religioso, político, científico, militar y administrativo, cuyo núcleo lo constituyó el Castillo.

La ocupación cañari está vigorosamente representada en la enorme cantidad de cerámica de las tradiciones alfareras locales, que los arqueólogos denominan Cashaloma y Tacalshapa, pertenecientes al llamado período de integración (500 d. C. a mediados del siglo XV d. C.), y por otros elementos culturales como los enterramientos que demuestran

que los cañaris conformaron un señorío fuertemente estatificado.

A partir del año 2000, el Instituto Ingapirca del Pueblo Cañari es el que ha sustituido a la comisión mencionada anteriormente.

En la actualidad, es el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural el encargado de su administración, estudio y conservación. Esta responsabilidad fue entregada por el Presidente Constitucional de la República del Ecuador Rafael Correa, mediante Decreto n.o 507, del 11 de octubre de 2010.



PILALOMA

Es el edificio de más larga ocupación y el más antiguo del complejo monumental. Se levantó sobre un promontorio de baja altura situado al sureste del Castillo, tiene forma semielíptica y está conformado por una serie de habitaciones más o menos rectangulares dispuestas alrededor de un gran patio de forma similar. En el centro, se observa un pavimento circular de piedras de río y, dentro de él, una voluminosa roca dispuesta verticalmente. Fue la Misión Científica Española la que descubrió que se trataba de un enterramiento colectivo, en el que su principal ocupante, una persona de sexo femenino, fue al parecer una sacerdotisa cañari. Se la encontró acompañada por una decena de esqueletos, la mayor parte de su mismo sexo y un importante ajuar funerario compuesto de cerámica Cashaloma, grandes tupus de cobre y cuentas de concha spondylus. La gran piedra que se encuentra en el sitio, fue una wanka y, según el doctor Mariusz Ziólkowski de la Universidad de Varsovia, estuvo vinculada a cálculos astronómicos.

Inmediatamente al este del edificio, hay una pequeña elevación escalonada que comporta una serie de estructuras circulares, las kullcas, depósitos que almacenaron granos.

Los estudios señalan que Pilaloma pudo haber tenido una función ceremonial centrada en la wanka, ara de sacrificios, y la importante tumba. Las habitaciones que rodean el patio habrían tenido una función ligada al culto pero también a la administración de una sociedad estratificada, la cañari.

La larga ocupación de este sector, indicada tanto por fechas radiocarbónicas como por la abundancia de restos ahí recogidos, se extendió desde el año 1000 d. C. hasta pocos años antes de la Conquista española. Su destrucción, como la de los otros componentes arquitectónicos, se debió probablemente a la guerra que enfrentó a los herederos del inca Huayna Cápac: Huáscar y Atahualpa.

Las características que presenta Pilaloma indican que los restos actuales incluyen adecuaciones realizadas por arquitectos incas.





• Tumba Cañari
• Sector de Pilaloma

EL CASTILLO O TEMPLO DEL SOL

Se trata de un terraplén de forma ovalada que tiene 37,10 m de largo por 12,35 m de ancho. Su eje mayor se orienta casi exactamente en dirección este – oeste.

Todo el terraplén, compuesto por un pequeño cerro (parte del promontorio rocoso y probable pakarina antigua sobre el que se emplaza la Elipse), está ceñido por un muro de sillares de frente almohadillado, de magnífica talla, con una altura variable entre 3,15 m y 4,10 m. El encaje de dichos sillares es tan perfecto que no hay necesidad de argamasa en sus uniones, aunque sí utilizaron un barro de la zona denominado killukaka para el relleno interior del muro, compuesto de piedra menuda. Los bloques son de andesita verde, piedra volcánica, cuya cantera se encuentra en la colina conocida como Hato de la Virgen, ubicada a un kilómetro al norte de las ruinas.

Se accede a esta estructura por la parte media del frente sur, luego de cruzar una rampa y atravesar una amplia puerta trapezoidal, de doble jamba, abierta en el muro de contención del terraplén. Su umbral se halla a 1,50 m de la rampa y se alcanza por un graderío de piedra tallada de cinco peldaños, adosado al muro.

En el interior de la puerta hay un pequeño descanso, desde donde parten dos

escaleras contrapuestas que permiten el ascenso hacia las partes orientales y occidentales de la plataforma superior. En dicho descanso, frente a la entrada se divisa una hornacina trapezoidal, elemento ornamental muy frecuente en la arquitectura imperial cuzqueña, que rompe con la severidad de la construcción.

En lo alto de la estructura y de su parte media, se encuentran los restos de una pequeña edificación tradicionalmente denominada cuerpo de guardia, que la corta transversalmente. Este elemento está compuesto de dos cuartos sin comunicación entre sí, separados por un muro medianero transversal. Ambos están adornados, en sus partes interiores y exteriores, con hornacinas trapezoidales de diversos tamaños. Su carácter ceremonial, relacionado con el culto al Sol se evidencia por la disposición de sus puertas, la una hacia el levante y la otra hacia el poniente. El cuerpo de guardia se ha construido con sillares de buena cantería incaica pero de inferior calidad que la del muro de contención de la terraza del Castillo, tanto por el menor volumen de los bloques como por lo burdo de las juntas de los mismos.

El frente norte del Castillo está construido





• Gran Canal

en el borde superior de un precipicio, lo que habría hecho necesaria la concreción una serie de andenes o estrechas terrazas, para reforzar la estructura superior, parte que sostiene la Elipse y cuyo parcial derrumbe motivó el citado proceso de restauración.

Inmediatamente al sur y al suroeste del templo elíptico, existe una explanada cubierta de edificaciones. Estos aposentos anexos, de traza rectangular o cuadrada, se disponen alrededor de varios patios. Dos se hallan a ambos lados del primer patio y otros cuatro rodean el segundo. Casi todas estas edificaciones solo conservan los cimientos. No obstante, en la ubicada al extremo este, las paredes están conservadas y prácticamente intactas, y muestran, en su interior, diecinueve hornacinas que la adornan.

Es interesante notar, en la parte superior de sus esquinas internas, la presencia de unos refuerzos cilíndricos de piedra, típicos de la arquitectura incaica y que servían para atar las vigas del techo.

La función de estos aposentos está claramente relacionada con la del templo solar, el castillo o la Elipse, es decir, tenían una función culto-administrativa. La calidad del trabajo de cantería de sus muros es semejante a la del cuerpo de guardia.

• Baños

LA CONDAMINE Y LA VAGUADA

Utilizamos esta terminología, conferida por los miembros de la Misión Científica Española, para referirnos al gran conjunto arquitectónico emplazado hacia el sur oriente de la Elipse y que la une con Pilaloma.

En la dirección indicada, al sur de la casa que la Comisión tiene para alojar a los arqueólogos que residen en el complejo, se extiende el edificio dividido de noreste a suroeste por un largo corredor y abierto al oriente por una puerta de doble jamba. Aunque los muros se encuentran tan destruidos, que en algunos casos hay una clara discontinuidad, hubo cuatro habitaciones rectangulares alargadas en sentido noroeste-sureste. Estas se encuentran dispuestas por parejas, a ambos lados de un gran patio central rectangular, con la misma orientación, al estilo de las kanchas incas. A ambos lados del corredor central, en el extremo suroeste del recinto, se divisan dos habitaciones idénticas de traza cuadrangular.

Este gran edificio, claramente asociado a las labores que se desplegaban en la Elipse, tuvo un carácter habitacional y habría albergado, al decir de los prehistoriadores, a personas de servicio del templo al Sol. Por la semejanza de

su plano con estructuras existentes en otros centros incas, verbigracia, Huánuco Pampa, en Perú, podría tratarse de un akllawasi o residencia de las Vírgenes del Sol, quienes, a la luz de los modernos estudios de etnohistoria, eran funcionarias destacadas por la Corona para la vigilancia del cumplimiento de las prestaciones laborales rotativas de los pueblos sometidos. En este mismo lugar y en un nivel inferior de los cimientos de dichos muros, durante la temporada de 1975, los restos de treinta y nueve individuos de ambos sexos fueron localizados. El ajuar, muy pobre por cierto, pero preincaico, los asocia con la cultura cañari.

La Vaguada se divide en la pequeña depresión que se extiende desde La Condamine hasta Pilaloma. Se trata de un conjunto de baños, canales y bodegas seguramente vinculados con la sobrevivencia de la sociedad ahí presente.





• El Ingachungana o Intiguatana

EL INGACHUNGANA

Al norte del promontorio en donde se asientan el Castillo y La Condamine, se eleva un singular afloramiento rocoso, que por el norte domina la profunda quebrada del Intihuayco y que por el occidente se dirige hacia la confluencia de los ríos Silante y Gulanza.

En la cima de este peñasco sobresale lo que llaman el Baño del Inca o, más comúnmente, el Ingachungana (juego del Inca). Se trata de una especie de depósito claramente labrado en la roca. Debido a la perpendicularidad de sus paredes interiores, el fondo es plano. El borde está adornado con un motivo tallado en forma de cadena que lo recorre en su totalidad.

La mitad oriental se ha desprendido, encontrándose hoy en el fondo de la quebrada del Ingachungana, que es la

reseñada por Humboldt en su descripción del Castillo de Ingapirca, luego de su visita de 1801. Más o menos un siglo después, el historiador González Suárez en sus estudios sobre el sector afirma que se trata más bien de un intiwatana (de inti, Sol; y watana, amarrar y atar). Esto es, "un sitio sagrado en el cual se creía que el Sol se paraba y aun descansaba". Otros arqueólogos suponen, como más probable, que los incas utilizaban esta estructura para cultos relacionados con el agua, debido a la ferocidad de la tierra que cubre las depresiones del Intihuayco y la existente entre la floración y la del templo solar. Esto lo dicen debido a la localización de ciertas acequias antiguas practicadas en su misma roca.

• Entrada al Adoratorio

LA TORTUGA

En el camino de descenso desde el Ingachungana hacia la quebrada del Intihuayco, se puede apreciar una piedra, que por la talla de uno de sus extremos, ha sugerido la cabeza de una tortuga, complementada con una forma natural que aparenta un carapacho. Esta escultura es indicativa de las intensas relaciones que los pobladores de la zona, atávicamente, mantenían con pueblos coetáneos de la costa y de la Amazonía.

Actualmente, Napoleón Almeida ha incorporado este elemento a la rica tradición de grabados sobre roca descubierta en el sector.



EL INTIHUAYCO

Recorriendo la base del gran acantilado que domina la quebrada del Intihuayco, en dirección oeste-noroeste, se llega hasta una roca en cuyo frente se aprecia un círculo cóncavo rojizo. Se trata, según dicen los entendidos, de una formación natural producida por una inclusión de mineral de hierro. Humboldt, luego de visitar la zona, describió la roca y su círculo que, según él, presentaba intencionalidad. Humboldt afirmaba que los indios del lugar consideraban que aquella era la imagen del Sol y que por dicha razón se había construido el castillo. Esta tradición, recogida a principios de la centuria anterior, desdice de las afirmaciones actuales sobre el origen natural de esta iridiscencia.



LA CARA DEL INCA

Unos cientos de metros más adelante, siempre en dirección occidental, en lo alto del mismo farallón rocoso, se observa un gran peñasco saliente que evoca los trazos de un rostro humano y es conocido como Ingañawi o 'Cara del Inca'.

A pesar de que ningún viajero o científico lo menciona, un probable retoque, que acarrearía un interés inusitado, ha sido postulado por quienes se dedican a la arqueología. De ser así, según algunos arqueólogos, se trataría de una escultura monumental que retaría a los especialistas a tomar nuevos rumbos en la interpretación del pasado ecuatoriano. Esta posición es defendida por el doctor Napoleón Almeida Durán.



LA ESCALINATA DEL BARRANCO

Junto al gran templo, con dirección suroeste, se localiza una escalinata de piedra de ciento diecisiete escalones que fue descubierta recientemente cuando arqueólogos del Banco Central realizaban sus investigaciones. Dicha escalinata que desciende por detrás del barranco, se proyecta desde la plaza hacia la parte baja, bordeando la base del Templo del Sol. Dada las características estructurales, los especialistas creen que es arquitectura preinca, es decir, cañari y su función parece ser utilitaria; se trata de un camino de ingreso desde la parte baja hacia el Castillo.

Debido a que se trata de un sitio aún no estudiado y, por razones de conservación, no se puede transitar por el lugar. Sin embargo, es posible apreciarlo desde la parte alta del barranco.



EL MUSEO DEL SITIO

Al término del recorrido por el complejo arqueológico, el turista podrá visitar también un importante museo en el que se exponen singulares piezas arqueológicas provenientes de excavaciones y hallazgos hechos en Ingapirca y que corresponden a las tradiciones alfareras de Tacalshapa, Cashaloma e Inca imperial. Además, se pueden apreciar armas, objetos ornamentales de cobre, oro, hueso y concha. A estas exposiciones se suma también un buen número de fotografías del sitio, mapas, planos ilustrativos y, sobre todo, una maqueta en la que se reproduce a escala todo el complejo arqueológico de Ingapirca.

El museo también dispone de una sala de exposición de muestras etnográficas que comprende piezas de indumentaria, tejidos, herramientas e instrumentos de labranza de las etnias locales.





• Tumba Cañari



• Cerámica Tacalzhapa



• Cerámica Cashaloma



• Exvoto funerario de cobre, Inca local.



• Hacha ceremonial Inca



• Aríbalo, tradición Inca local.

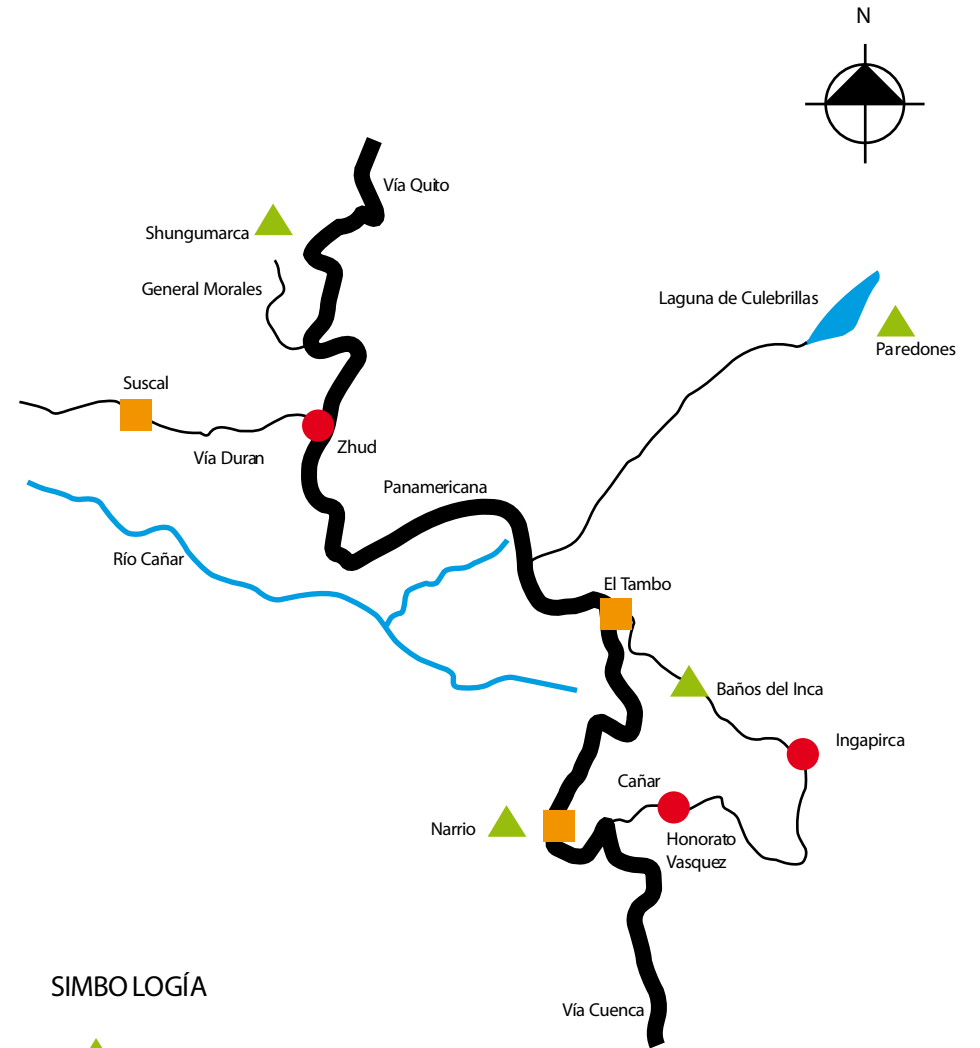


• Vasija ceremonial Cashaloma



• Vasija tradicional Tacalshapa

MAPA ARQUEOLÓGICO DEL CANTÓN CAÑAR



SIMBOLOGÍA

-  Sitios Arqueológicos
-  Vía Principal
-  Vía Secundaria
-  Cantones
-  Parroquias



Horario de atención

Lunes a Domingo de 9h00 a 17h30 (último ingreso grupal con guía del CAI a las 16h50)
Cerrado: 1 de enero, 1 de mayo, 25 de diciembre

Tiempo de recorrido:

Arquitectura monumental: 60 minutos; Sendero Intiwayku y sus elementos: 60 minutos; Museo: 20 minutos.

Tarifas:

Extranjeros: \$ 6,00

Nacionales: \$ 2,00

Rebaja del 50%: Estudiantes con carnet, niños de 5 a 12 años, adultos mayores y discapacitados.

NORMAS PARA EL VISITANTE

- Todos los visitantes deberán recorrer el sitio arqueológico acompañado de los guías CAI.
- Por motivos de conservación de las edificaciones arqueológicas y seguridad del visitante la circulación será por los senderos establecidos.
- Durante el recorrido el visitante, puede tomar fotografías y realizar filmaciones con fines de recuerdo o personales.
- No está permitido tocar, apoyarse o sentarse sobre ningún elemento arqueológico.
- Está prohibido escribir, pintar o grabar sobre los monumentos arqueológicos.
- No está permitida la entrada de animales, alimentos y fumar.
- Todos los visitantes están obligados a depositar en los tachos de basura, los residuos orgánicos e inorgánicos que generen durante su visita.

ISBN 978-9942-07-189-7



9 789942 071897



GOBIERNO NACIONAL DE
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

Ministerio Coordinador
de Patrimonio



Ministerio de Cultura
del Ecuador



**INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL
COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE INGAPIRCA**

DIRECCIÓN: Ingapirca - Calle Ingañán s/n
TELÉFONOS: (593-7)-2217 107 / 2217 109 / 2217 115
CORREO ELECTRÓNICO: ingapirca@complejoingapirca.gob.ec
PÁGINA WEB: www.complejoingapirca.gob.ec